Fuga de cerebros y movilidades científicas en América Latina, 2000-2010

Sylvie Didou Aupetit

Fueron dos los eventos académicos en octubre 2014, a los que fui invitada para hablar sobre la movilidad científica, entrante y saliente. En el primero, la Sexta Cumbre de Rectores, y el Segundo Encuentro Internacional sobre educación superior y Cooperación,[1] convocado en Bogotá, Colombia, del 15 al 17 de octubre, por el Instituto Internacional de la UNESCO para la educación superior en América Latina y El Caribe (IESALC-UNESCO) y la Fundación Universitaria del Área Andina (FUAA), se me pidió abordar el tema de "Movilidades científicas entrantes y salientes: retos de políticas públicas e institucionales"; en el segundo evento, un taller sobre "Movilidades científicas y académicas", organizado por el Instituto de Investigación en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica, en San José, el 23 de ese mismo mes, por convocatoria del Observatorio Nacional Temático (OBNAT) de aquel país, coordinado por el Mtro. Luis Gerardo Muñoz,[2] se me invitó a participar con una ponencia sobre el tópico: "Revinculación científica e internacionalización *in situ* en América Latina". Esa convergencia de intereses en las movilidades académicas y científicas, después de dos décadas en las que los intercambios estudiantiles fueron considerados por las universidades latinoamericanas como una prueba *per se* de internacionalización, no es fruto del azar. Expresa un cambio de perspectivas sobre la internacionalización, que induce a los establecimientos de educación terciaria a fortalecer actividades alternas y a participar en redes y diásporas.

Opté por referir mis reflexiones sobre los programas de formación en el extranjero, migración inversa, revinculación y atracción de científicos extranjeros al marco histórico que explica su surgimiento, a saber la fuga de cerebros. Al reunir datos sobre este fenómeno, encontré algunos (aunque algo desactualizados) que dan cuenta de los cambios habidos en el comportamiento tanto de las subregiones (América del Sur, Centroamérica y el Caribe) como de los países de

---

[1] Recuperado de: http://www.areandina.edu.co/contenidos/UniversidadyCoperacion/index.html

[2] Recuperado de: http://observatorio.inie.ucr.ac.cr/

América Latina entre 2000 y 2005-2006.[3] Daré un tratamiento aparte a México: el país concentra, por el carácter masivo de su migración en conjunto, el número más alto de cerebros en fuga con relación al subconjunto regional pero se ubica, *stricto sensu*, en América del Norte, aunque política y culturalmente y a efectos de clasificación, sea incluido en América Latina y el Caribe.

En el año 2000, 253 mil Recursos Humanos Altamente Calificados (RHAC) latinoamericanos migraron, fuera o dentro de su región de procedencia, lo que equivale aproximadamente a 14% de los migrantes oriundos de la región. En el periodo 2005-2006, el total de migrantes fue de 411 mil (es decir 17% del grupo de referencia). La emigración altamente calificada se incrementó a un ritmo más rápido que aquella registrada a nivel general, respectivamente en 62% y en 33%. Otras fuentes permiten además corroborar que la tendencia a un aumento diferencial no sólo se mantuvo sino que se acentuó en el segundo quinquenio de la primera década del 2000 (OCDE, 2013).

Una comparación entre las tasas respectivas de emigración en la población total y en la población con grados de educación superior indica que la primera es inferior a la segunda en muchos de los 25 países (de los 34 de la región) que respondieron a la pregunta. Sólo República Dominicana, Chile, Ecuador y Perú ostentaban porcentajes similares o con una diferencia menor a un punto porcentual entre ambos indicadores pese a que la emigración entre los más educados fuera siempre superior a la de la población en general. México era el único país en el que la tasa de emigración de la población en conjunto representaba 11.1% y la de los RHAC 6.1%. Pero a finales de los 2000, su situación se había alineado sobre la predominante a escala regional, debido a una aceleración de la emigración altamente calificada,[4] incluyendo la de los profesionistas con doctorado.[5] Comprueba esa dinámica la conclusión de los demógrafos de que, a mayor nivel educativo, mayor movilidad, independientemente de las condiciones en las que ésta se produce.

Sabemos, porque es un elemento constante de su retórica y pronunciamientos, que la fuga de cerebros preocupa a rectores, directivos de asociaciones y redes universitarias. En la Conferencia Regional sobre la Educación Superior (CRES) (celebrada en Cartagena de Indias, Colombia, en junio de 2008), las autoridades del sector incluyeron esa problemática en la Declaración Regional sobre educación superior que llevaron a la Conferencia Mundial sobre Educación Superior-CMES de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (París, julio de 2009), pero sólo fueron secundados por sus homólogos

---

[3] Recuperado de: http://www.oecd.org/migration/mig/databaseonimmigrantsinoecdcountriesdioc.htm

[4] Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343074&fecha=30/04/2014

[5] Recuperado de: http://www.eluniversal.com.mx/primera/42161.html

africanos en sus intentos de incluirla como un eje central en la agenda decenal de acción de la UNESCO. La pregunta, entre torpeza y provocación, es: ¿Por qué?

La fuga de cerebros, legítimamente, preocupa a quienes están a cargo de los asuntos consulares, demográficos y económicos en el supuesto de que va aparejada a asuntos problemáticos como la protección de los migrantes y los derechos humanos, con relación a los individuos. Con respecto de las instituciones y las naciones, acarrea una erosión de las capacidades de innovación para el desarrollo; en contraste, no cabe directamente en el ámbito de acción de las autoridades universitarias debido a que el destino ocupacional de sus egresados está mediado por tantos factores (algunos de ellos que escapan del todo a su área de competencia) que son cada vez menos quiénes consideran que un indicador válido de calidad institucional es el del empleo. Como única respuesta proactiva real, las instancias sectoriales de educación superior y las asociaciones de universidades, encargadas de administrar programas de becas al extranjero, se limitan entonces a verificar con mayor severidad que quienes fueron beneficiados por esos apoyos obtienen su grado y retornan al país. Pero, además de procurar elevar las tasas de retorno derivadas de una inversión que sólo benefician a una fracción de los RHAC emigrados, ¿qué pueden hacer? Muy poco, realmente.

Lo anterior no implica que la movilidad internacional de los profesionales no tenga que ver con las decisiones estratégicas de las Instituciones de Educación Superior (IES), pero no bajo las modalidades de la condena o del control de un fenómeno macro como la circulación internacional de las competencias, para utilizar el término de moda entre los organismos internacionales que apoyaron su adopción.

Incide en ellas pero en una forma específica, vinculada con un subtema, por desgracia, casi ignorado en América Latina, el de la movilidad científica. Los demógrafos suelen en efecto producir información sobre los migrantes altamente calificados, indentificándolos por su nivel de estudios pero no por su profesión. Como resultado de esa elección metodológica, se sabe poco sobre los científicos latinoamericanos migrantes, sus áreas y sus líneas de trabajo o su estatuto profesional, salvo cuando los países de recepción producen datos o indagaciones puntuales sobre ellos. Se ignora, además, casi por completo en qué medida y bajo qué fórmulas las universidades latinoamericanas atraen personal científico extranjero y lo incorporan a su plantilla, sea como académicos titulares, posdoctorantes o invitados, con contratos temporales. Sólo disponemos de escasos estudios (cuantitativos y de cobertura restringida) sobre los resultados de los programas gubernamentales de invitación a este colectivo (Didou y Durand, 2013).

Indicios dispersos permiten sin embargo sospechar que sus números están creciendo pero, pese a ello, seguimos desconociendo cómo las instituciones optimizan o desperdician la presencia de esos actores. Sería importante atender ese hueco en la agenda regional de investigación. Para hacerlo, habría que aprovechar los pocos estudios exploratorios disponibles (Didou y Durand, 2013; Durand, 2013; Izquierdo, 2011). Habría que recurrir a redes (Red sobre Internacionalización y Movilidades Académicas y Científicas-RIMAC, CINVESTAV-CONACYT

en México) y a dispositivos de observación ya constituidos (Red OBNAT/OBSMAC de IESALC-UNESCO) para coordinar estudios sistemáticos sobre esas cuestiones, determinantes para el aumento de las capacidades y la extensión de los ámbitos de acción de las Instituciones de Educación Superior y de los centros de investigación en América Latina y el Caribe.

En particular, sería preciso:

1. Estudiar las condiciones de inserción o reinserción profesional de los latinoamericanos formados fuera en los establecimientos de educación superior, preguntando si son las adecuadas para que aprovechen, en beneficio propio y colectivo, sus capitales sociales y relacionales en el ámbito académico y desarrollen líneas y modelos de producción de conocimientos innovadores en su nicho de especialización.
2. Analizar el funcionamiento de los programas de diásporas científicas. Con base en los modelos organizacionales y resultados de distintas redes asentadas en la región, habría que reflexionar comparativamente sobre cómo asegurar montos suficientes de recursos, articular intereses divergentes y focalizar actividades para asegurar su sostenibilidad (Muñoz, 2014).
3. Explorar enmarques y mecanismos idóneos para la transferencia y la fertilización cruzada de los conocimientos entre comunidades científicas, ubicadas en un escenario globalizado pero jerarquizadas en su notoriedad y desiguales en sus recursos.
4. Establecer quiénes son los académicos extranjeros que, desde un asentamiento profesional en nuestra región o en su país, producen y difunden conocimientos, expertos y científicos, sobre América Latina. Habría que documentar sus objetos de indagación, sus publicaciones, su participación en la formación de posgraduados, sus intervenciones en colectivos nacionales y multilaterales de investigación para garantizar un escalonamiento de capacidades.

No obstante, mientras se siga desatendiendo y desconociendo quiénes integran a esos distintos grupos y cómo trabajan, es improbable que se logren fortalecer las dinámicas incipientes de internacionalización *in situ*, mejorar la calidad de los procesos de formación, investigación e innovación vía la cooperación académica y sacar ventajas reales de los programas de retorno, revinculación y atracción que los gobiernos de América Latina impulsaron recientemente con ahínco.

Referencias

Didou, Sylvie (Coord.) (2013). *La formación internacional de los científicos en América Latina: debates recientes*. México: ANUIES, 220 p.

Didou, Sylvie y Juan Pablo Durand (2013). "Extranjeros en el campo científico mexicano: primeras aproximaciones". *REDIE*, vol. 15, núm. 3, pp. 70-89. Recuperado de: http://redie.uabc.mx/index.php/redie/article/view/557/840

Durand, Juan Pablo (2013). *Científicos extranjeros en la Universidad de Sonora: contribuciones e impacto en las comunidades disciplinares locales*. Reseña de tesis. Venezuela: OBSMAC-IESALC, 14 p. Recuperado de::http://www.unesco.org.ve/index.php/pt/component/fabrik/details/9/14

Izquierdo, Isabel (2011). "Los científicos de Europa Oriental en México. Una exploración a sus experiencias de migración", *Educational Policy Analyses Archives*, vol. 19, núm. 7, pp. 1-19 Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id= 275019735007

Muñoz, Luis Gerardo (2014). *Vinculaciones en red con la emigración altamente calificada: percepciones de costarricenses en el extranjero*. Opinión de expertos. Venezuela, OBSMAC-IESALC. Recuperado de: http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=3538:luis-munoz-varela&ca tid=200:circulacion-de-cientificos-expertos-opinan&Itemid=749&lang=es

OCDE (2013). *World migration in figures*. Paris: OCDE, 6 pp. Recuperado de: http://www.oecd.org/els/mig/World-Migration-in-Figures.pdf